ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

POR
UNA CARTA

Juguete cómico

EN

UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JOAQUIN ADAN BERNED

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1890

13

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TESORAS

N.º de la procedencia
1945.

POR UNA CARTA

POR
UNA CARTA

Juguete cómico

EN

UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JOAQUIN ADAN BERNED

Representado con extraordinario éxito, en el Teatro MARTÍN, la noche del 12 de Diciembre de 1889

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1890

721563

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA RITA.....	Sra. Rubio.
MARÍA.....	Srta. Sala.
DON JULIÁN.....	Sr. Palanca.
DON LEON.....	„ Castro.
JULIÁN.....	„ Mercé.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

(El autor se reserva el derecho de traducción.)

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramtica de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados, exclusivamente, de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala regularmente amueblada; puertas al foro y á los lados, todas practicables. A la izquierda del espectador una ventana que da á la calle; frente á ella una mesa de escritorio con recado de escribir, libros y papeles.

ESCENA PRIMERA

JULIAN, asomado á la ventana, imita el diálogo sostenido con una vecina de enfrente. Esta declamación se deja á gusto del Director de escena. Las pausas están marcadas con puntos suspensivos.

JUL. Anda, ingrata! Creí que no te asomarías hoy... No, rica; si no me incomodo contigo; pero... Encantadora!.. Bueno, bueno. Eso lo dirás tú... Por qué has salido tan tarde?.. Así le salga un lobanillo en la nariz!.. Qué bruto!.. Cortarme las orejas?.. No, y lo creo capáz de semejante barbaridad. Vaya si lo creo!.. Que no puede verme? Poder si que puede y Dios haga que no me vea nunca!... Te guardo un caramelito; lo quieres?... Ya lo creo que llegará. Tengo más fuerza de lo que te figuras, rica... Sí, voy á echártelo envuelto en la carta que para tí he terminado... Anda! ya lo creo; en verso y todo... Ya verás: espérate un momento. (Se dirige á la mesa y hace como que

envuelve un caramelo en un papel.) Qué linda es mi novia: una novia angelical! Lástima que tenga un tio tan bestia. El dia que averigüe nuestros amores me rompe un brazo, de seguro. (Vuelve á la ventana.) María, rica... aquí traígo la carta... ¡Demonio! es un contratiempo. Que tu tio está en esa habitación?... No podrá vernos?... Entónces retírate, que voy á tirar la carta... Ah... oye, oye... Aver si te comes el caramelito, eh?... Bueno; á la una, á las dos, y á las tres. (Lo tira.) Allá vá. (Retirándose precipitadamente de la ventana.) Cataplum! La hemos hecho buena. Mi carta ha ido á estrellarse en las narices del tio, que salía en aquel momento. (Paseándose agitado.) Vaya una casualidad...! No es lio este!.. Casi nada! Por vida de los demonios... Y que no es bruto el hombre! Tengo seguridad que antes de cinco minutos viene á pedirme una satisfacción, ó á realizar la amenaza que Maria me ha dicho: nada menos que á cortarme las orejas! (Se detiene frente á la mesa.) Calle! y la he escrito con papel que lleva en el membrete el nombre de mi tio, Julián Armengol!... Esto viene á complicar el lio, porque como yo me llamo Julian Santafé y sólo he firmado con mi primer nombre... Vaya una casualidad, y vaya unos disgutos que se me esperan! (Observa por la puerta 1.ª) Aquí viene mi tio; procuraremos disimular.

ESCENA II.

JULIÁN y DON JULIÁN, en traje de casa. El primero agitado é impaciente.

D. JUL. Buenos días, querido sobrino... ¿cómo estás?

JUL. Bien, tío, bien. Yo esperando... digo, no: con algo de calor.

D. JUL. Qué dices, muchacho? Calor en pleno Diciembre?

JUL. (Precipitadamente.) He querido decir que estaba helado (No, y la verdad es que estoy sudando de incertidumbre.)

D. JUL. (Sacando una carta del bolsillo.) Hoy hemos recibido una carta, en la cual nos avisan que debe llegar de un momento á otro el tío...

JUL. (Interrumpiéndole.) No, por Dios! que no venga.

D. JUL. (Con asombro.) Muchacho! Por qué motivo no ha de venir el tío de mi esposa, de tu tía Rita?... Acaso te es antipático sin conocerlo?

JUL. No, tío, no... Yo me refería al de la carta, que no me gusta...

D. JUL. Anda: pues no he visto en mi vida carta más cariñosa.

JUL. (Siempre preocupado.) Eso sí... Escrita en verso además y...

D. JUL. Cómo en verso? En prosa y sin ortografía. (Observa á Julian.) Pero qué tienes? Pareces un zascandil moviéndote contínuamente. Vaya, vaya. Voy á cerrar esta ventana! (Se dirije á ella.)

JUL. No, tío, déjela usted así. (Si está ese béstia en el balcón, es capaz de pegarle un tiro.)

D. JUL. (Cerrándola.) Ajajá! Dices que tienes frío, y no convienen las corrientes de aire. Oye, supongo que habrás contestado á nuestro corresponsal de Barcelona. No quiero dedicarme al comercio por más tiempo, y no necesito sus proposiciones. Qué le has dicho?

JUL. (Sin hacerle caso.) Cada momento que pasa parece que aumentan las palpitaciones del corazón... Valiente día se prepara!

D. JUL. Pero Julián, hombre de Dios, ¿qué te ocurre? Vamos á ver, ¿qué le has escrito?

JUL. (Hablando consigo mismo.) Lo que más le enojará es aquello de...

Si tu tío, ídolo mío,
niega la fe en que me abraso,
por favor, no le hagas caso
porque es muy bruto tu tío.

D. JUL. (Asombrado.) (Caracoles!... Este muchacho está haciendo méritos para ir á Leganés.) Oiga usted, desvergonzado! Si yo soy bruto, mis motivos tendré para ello, y no permito que un chisgarabís como usted me lo diga. Pues hombre, estaría bueno.

JUL. Por ¡Dios, tío! (Nada: estoy metiendo la patita en todo lo que digo.) Si yo no decía eso por usted... Si lo decía refiriéndome á la carta en verso.

D. JUL. Pero criatura; qué verso ni qué ocho cuartos!... Oye y te convencerás de que está en prosa! (Principia á leer, colocándose Julián á su lado con muestras de impaciencia.) «Querida sobrina: no »puedo estar más tiempo sin conocer á tu mari»do y he resuelto pasar á vuestro lado, unos »días.» Ves como es prosa? (Al volverse hacia Julián éste se encuentra observando en la puerta.) Pero Julián; qué diantres te sucede?

JUL. (Volviendo.) Nada... siga usted... ¡Me había parecido escuchar los pasos del tío!...

D. JUL. (Con asombro.) No es posible: si aún no ha salido de Zaragoza... Sigo...» á vuestro lado, punto. El cariño que os tengo es muy grande...

JUL. (Interrumpiéndole.) Ojalá fuera verdad!

D. JUL. Y dale... Qué sabes tú, hombre?

JUL. Nada; estaba distraído.

D. JUL. (Leyendo.) «Es tan grande que morir sin veros »sería para mí gran pena. Así, pues, queridos sobrinos.» Ves que cariñoso? (Se dirige á Julian, lo ve junto á la puerta y dice con enojo.) Julián, te estás burlando de mí?

JUL. (Ofuscado.) Sí, tío!... Digo, no tío... (Estoy en áscuas!) Oigo pasos y deben ser de él.

LEÓN. (Dentro). Digo que quiero verlo!

JUL. (Con temor.) *Tableau.* El viene!

D. JUL. Quién, hombre, quién?

JUL. (Huyendo.) El tío! Dios me valga! (Se va.)

ESCENA III.

DON JULIAN, queda asombrado sin comprender las palabras de su sobrino. DON LEÓN penetra furiosamente y parándose frente á don Julián, le dice:

LEÓN. No hay quien se oponga ante mi paso cuando yo tengo la razón, sabe usted?

D. JUL. Bueno, hombre, bueno. (Quién será este tipo

tan francote?) (Con guasa.) Pase usted adelante, caballero.

LEÓN. (Levantando el palo.) A mí con guasitas?...

D. JUL. Ay! (Asustado.)

LEÓN. Dígame usted ¿quién es el dueño de esta casa?

D. JUL. (Enojado.) Y á usted qué le importa?... Pues hombre, estaría bueno.

LEÓN. (Furioso.) Caballero, conteste usted ó no vive cinco minutos. (Mirando una carta.) Dónde está don Julián Armengol?

D. JUL. (Con temor y amabilidad.) Servidor de usted, caballero.

LEÓN. (Furioso.) Rayos y truenos! Usted es don Julián?.. Usted, vejestorio impúdico?...

D. JUL. Canario!

LEÓN. Demonio, respondo!

D. JUL. (Este hombre parece más loco que mi sobrino.)

LEÓN. Conque usted es don Julián... no sé cuántos?...

D. JUL. (Atemorizado.) No se cuántos, no señor. Armengol, para servir á usted.

LEÓN. Bueno... ¡Pues yo soy don León!

D. JUL. (Con naturalidad) Don León?... Bueno, celebro mucho conocerle.

LEÓN. (Furioso.) He dicho á usted que soy don León!

D. JUL. Sí, hombre, sí: yo me alegro infinito.

LEÓN. Que soy...

D. JUL. (Interrumpiéndolo.) Don León, lo sé; no se canse usted en repetirlo. Cómo sigue usted?

LEÓN. Rayos candentes! Basta de disimulo ó le rompo á usted una costilla. Don Julián, don Julián, qué ha hecho usted de mi sobrina?

D. JUL. (Con asombro.) Pero, caballero...

LEÓN. He dicho que no quiero disimulos. Cómo ha podido usted destrozar el corazón de esa Vírgen?

D. JUL. De qué Vírgen?

LEÓN. De mi sobrina; de María.

D. JUL. (Con asombro.) Pero qué... ¿Es sobrina de usted la Vírgen María?

LEÓN. He dicho que no admito bromas de ningún género... Cómo ha podido usted enamorar á ella, todo candor...

D. JUL. (Interrumpiéndole.) Mire usted don León, con

franqueza. Me parece que debe usted estar equivocado?

LEÓN. A mí me parece lo contrario. Niega usted?... Bueno! no importa. (Enseñándole el membrete de la carta.) Conoce usted este papel?

D. JUL. Ya lo creo! Es el membrete de mi casa.

LEÓN Bueno! Niegue usted que se llama don Julián Armengol? Niegue usted que hace poco estaba en esa ventana?

D. JUL. Toma, como que he ido á cerrarla. Pero... ¿qué carta es esta? (Va á tomarla.)

LEÓN. Poco á poco; viejo estúpido!... Conozco el procedimiento. Quiere usted apoderarse de ella para borrar la única prueba de su infame conducta? Pero vive Dios, que no sucederá así! Usted ha de casarse con mi sobrina.

D. JUL. Yo?... Caballero, permita usted que le diga que eso es imposible.

LEÓN. (Furioso.) Imposible? Mil bombas!... Es imposible el matrimonio? Perfectamente. (Enarbolando el bastón.) Voy á ver si resulta más fácil romperle á usted el alma.

D. JUL. (Huyendo.) Caballero!... por favor!... (Llama.) Julián! Atienda usted cinco minutos.

ESCENA IV.

Dichos y JULIÁN, que sale corriendo.

JUL. Qué sucede? (¡El tio!)

D. JUL. Conténgase usted, hombre, que todo se arreglará.

LEÓN. Me contengo... Rayos y truenos!

JUL. Pero qué sucede aquí? Qué escándalo es este?

D. JUL. (A su sobrino.) Nada, que este hombre pretende hacerme marido de no se quién y como le digo que...

JUL. (Si habla mi tio me pierde.) (A don Julián.) Por Dios, no le contradiga usted; está loco!.., Confórmese con todo y evitaremos mayores disgustos.

LEÓN. Don Julián...

D. JUL. (Con cariño y temor.) Don León, no se incomode usted, caramba, que todo se arreglará fácilmente.

LEÓN. Mas vale así... Está usted decidido á casarse con mi sobrina?

JUL. (Vaya un lio!)

D. JUL. Anda, pues no... he de estar? Ya lo creo que me casaré... Con mil amores... Así como así no estoy deseando otra cosa!

LEÓN. Bueno, caballero. Dentro de diez minutos estoy de vuelta y espero que para entonces tendrá usted todo decidido.

D. JUL. Vaya usted con Dios! (Yo cuidaré de que no vuelvas á encontrarme.)

LEÓN. (Dirigiéndose á la puerta) Adios!

D. JUL. Adios!

LEÓN. (Llega á la puerta, vuelve y dice á don Julián.) Don Julián, una advertencia; si usted se casa seremos amigos: si no se casa, rayos y truenos! Se come usted esta carta envuelta en una bala! Adios! (Se va.)

D. JUL. Animal!

ESCENA V.

D. JULIÁN y JULIÁN, que se quedan mirándose como asombrados.

D. JUL. Gracias á Dios que me veo libre de semejante hombre!

JUL. Verdaderamente es muy bruto D. León.

D. JUL. Calla sobrino: eso no es un león... Es un rinoceronte de los pies á la cabeza!. . No me ha propinado mal susto con sus intemperancias.

JUL. Dispénselo usted está loco.

D. JUL. Lo creo Julián; pero loco y todo, á no salir tú me rompe el alma. Como hay Dios que el trance es divertido... Y ha dicho que regresará?

JUL. Ya lo creo.

D. JUL. Pues yo le aseguro que no vuelve á encontrarme. Me voy á paseo... al Retiro... á Chamberí... ¡á tirarme al estanque antes que caer entre sus

puños! (Se dirige hacia la puerta. Julián le detiene.)

JUL. Calma, tio, calma.

D. JUL. Sí, mucha calma, y por tenerla... ¡pum! que me salte un ojo. No por cierto... Pero señor, ¿quién será este caballero? Qué sobrina será esa á quién no conozco?... Nada, y el hombre parece resuelto á todo.

JUL. (Riendo.) Vaya un lío! Já! já! já!

D. JUL. Me gusta hombre! Sí, sí; ríete á carcajadas mientras á mi me llevan los diablos. Lo dicho: adiós Julián, y si vuelve don León ó don cuernos, procura cojerlo entre dos puertas! A ver si no vuelve más!

JUL. Pero tio, qué se propone usted salir á estas horas y con esa facha?

D. JUL. (Fijándose.) Calla... tienes razón! Si llego á salir en esta forma me apedrean los chicos, creyendo que soy el destripador. Pero... qué hago yo?

JUL. Nada: cuando vuelva, si vuelve, le espera usted y le dice que eso del matrimonio proyectado es un absurdo. Claramente.

D. JUL. Ya lo creo!... Y claramente, me envia una bala envuelta en la cartita, conforme me ha prometido... Estoy resuelto: entro en mi cuarto, me visto, y de paseo. Hasta luego, Julián: y á ver si le rompes una pierna... ¡me contento con una!

ESCENA VI.

JULIÁN.

El pobre viejo se encuentra atemorizado y tiene motivos para ello. Ya lo creo que los tiene!... Don León es capaz de cualquier cosa y temiendo estoy que haga alguna barbaridad. Yo lo evitaré, qué diantre... Habia supuesto que el tio de mi novia iba á oponerse á nuestro enlace, y segun se explica eso quiere únicamente?... Me casaré! Vaya si me casaré!...

ESCENA VII.

JULIÁN y MARÍA á la puerta del foro.

MAR. (Llamándole.) Julián!

JUL. (Con cariño.) María, tú por esta casa?

MAR. Puedo pasar, rico?

JUL. Espérate un momento. (Después de mirar los cuartos) Pasa ahora, vida mía.

MAR. Ay, Julián!... Estoy asustada, medio muerta de miedo!

JUL. No lo extraño, no. Soy hombre y me sucede casi lo mismo.

MAR. Vengo escapada, sin reflexionar las consecuencias de esta imprudencia; pero he visto salir furioso á mi tío y tuve miedo de que te maltratara. Por eso vengo, Julián... ¿me lo perdonarás?

JUL. Con toda mi alma, consuelo mío.

MAR. Estás bueno?

JUL. Ya lo ves.

MAR. Entonces... adios!

JUL. Ya tan pronto, María!

MAR. Vine por saber de tí. Estoy satisfecha y me voy.

JUL. Como quieras.

RITA. (Dentro.) Julián!

JUL. ¡Caracoles, mi tía!

MAR. Me voy?

JUL. (Precipitado.) No hay tiempo!... Pronto, en mi cuarto! (Entra María segunda derecha.) Así... ¡no hables, por Dios!

ESCENA VIII.

JULIÁN y DOÑA RITA.

RITA. (Con extrañeza) Hola! Eres tú?

JUL. (Agitado.) Sí, yo soy, tía.

RITA. Con quién hablabas?... Me parecía haber escuchado voces.

JUL. (Esta es buena.) Pues no hablaba con nadie... Digo... sí... hablaba... con... conmigo mismo.

RITA. Qué extraño!

JUL. No, tía no... extraño no! Verá usted. Hablaba yo y decía: pues... ¡vamos!... eso... que hablaba.

RITA. Bueno, bueno. Dónde está tu tío?

JUL. (Señalando segunda derecha.) En aquel cuarto. (Rectificando.) Digo, no... en aquel otro. Ande usted tía, pase á verlo.

RITA. Ahora mismo. (Se va.)

ESCENA IX.

JULIÁN y MARÍA. Tan pronto como Rita desapareco, JULIÁN entra en el cuarto de María y salen ambos.

MAR. Ay, qué miedo he tenido!

JUL. Silencio, María! Anda, sal inmediatamente. (Ambos salen por el foro, pero vuelven á entrar precipitadamente.)

MAR. (Con terror.) Mi tío!

JUL. (Idem.) Don León!... ¡Ahora sí que la hemos hecho buena!

MAR. Julián, por Dios... escóndeme.

JUL. Pero dónde?

MAR. Si me ve mi tío, me mata!

JUL. Pronto... aquí en mi cuarto. (Segunda derecha.) No salgas hasta que te avise. (Vase.)

ESCENA X.

DON LEÓN, luego DOÑA RITA.

LEÓN. Maldita sea mi memoria! Si con estos disgustos es capáz de perder la cabeza el hombre de más calma. Bajo de esta casa echando pestes, voy á entrar en la mía y noto que no llevo el bastón. Voto á mil bombas! Vuelva usted á subir un ciento de escaleras y á tropezarse con el estúpido de mi yerno... digo, del que será mi yerno. Vaya si lo será!... De lo contrario, rayos y truenos! (Tira un objeto contra la pared, en el momento que por el mismo sitio sale Rita.)

RITA. (Asustada.) Jesús!

LEÓN. (Furioso.) Demonio, digo yo!

RITA (Con extrañeza.) Caballero ..

LEÓN. (Quién será este adefesio?)

RITA. (Enojada.) Caramba!... á poco me salta usted un ojo.

LEÓN. Señora, crea usted que no se hubiera perdido mucho.

RITA. Grosero!

LEÓN. Señora, no insulte usted á una persona digna.

RITA. (Dudando.) Digna?... En fin, bueno. Pero querrá usted decirme qué objeto le conduce á esta casa?

LEÓN. Y á usted qué le importa?

RITA. Cómo, que qué me importa? Pues hombre me gusta... ¡soy la dueña!

LEÓN. La dueña? (Vamos, sí: Julián estará de huésped: no me ha dicho nada; pero debía de haberlo imaginado.) Señora, vengo á por mi yerno.

RITA. (Con extrañeza.) A por su yerno?...

LEÓN. Si señora, sí: á por mi yerno!. . El pupilo que usted tiene en esta casa.

RITA. De qué pupilo habla usted, hombre de Dios?

LEÓN. (Furioso.) Señora, no pretenda usted ocultarme nada, absolutamente nada! El me ha prometido casarse con María, y se casará. Dígaselo usted así.

RITA. Pero, á quién he de decírselo?

LEÓN. (Furioso.) Por Cristo vivo! No he visto mujer más estúpida. Cuántas veces quiere usted que se lo diga?... A Julián, á ese... zascandil, que con sus engaños me ha vuelto loca á la muchacha.

RITA. (Gracias á Dios que comprendo algo!) Caballero, ese... zascandil es mi sobrino, y no he de permitir...

LEÓN. Señora...

RITA. (Con dignidad.) Si él ha dado palabra á alguna jóven, tenga usted la evidencia que sabrá cumplir sus compromisos.

LEÓN. (Alegre.) Hola! hola! Conque Julián es sobrino de?... Cuánto me alegro.

RITA. Muchas gracias. Es sobrino y le quiero como á un hijo: el pobre no ha tenido otra madre que yo. Por nuestra parte, si esa jóven es tan digna

de su cariño, como yo considero, no habrá inconveniente en que el matrimonio se realice.

LEÓN. Agradezco esos buenos propósitos y voy á participárselos á mi sobrina. Adios. (Se va.)

RITA. Vaya usted con Dios, caballero.

ESCENA XI.

RITA.

Pues señor, no he visto hombre más original en la vida... Y qué genio, Vírgen del Pilar! Si vive con los novios, el día menos pensado se merienda á mi pobre sobrino. De esto debe de saber algo mi esposo. (Llama.) Armengol!... Armengol!... Qué apellido tan feo. Inconvenientes de haber dos Julianes en una casa.

ESCENA XII.

RITA y DON JULIÁN.

D. JUL. Qué te ocurre, hija?

RITA. (Imitando enojo.) Venga usted aquí, reservándote. Cómo no me has dicho nada de ese secreto?

D. JUL. (Mi mujer ha debido enterarse del enredo... Hoy me araña!)

RITA. Habla, hombre, habla. Qué tal te parece la señorita María?

D. JUL. Anda! Hasta sabe cómo se llama!... (Disimulemos.) Qué María dices?

RITA. Una María que es sobrina de... un caballero muy bruto.

D. JUL. Basta! con tales señas me sobra. (Con incertidumbre.) Pues... yo te diré... Esa señorita no me parece nada... Es decir. . me parece... ¡vamos!... así... pues...

RITA. Pero hombre, qué tienes?

D. JUL. Nada, si no tengo nada!... Pues como iba diciendo, esa señorita me parece... me parece muy mal!... (Ea, salvémonos ahora y venga lo que Dios quiera.)

RITA. (Con sentimiento.) Mal? Entonces te opondrás al matrimonio?

D. JUL. (Con asombro.) Al matrimonio?... Al matrimonio dices? Vaya si me opongo al matrimonio!

RITA. Pobre Julián! Vas á darle un disgusto.

D. JUL. A Julián?... Pero que le importa á él?

RITA. Toma, como que ha de ser él quien se case.

D. JUL. (Anda morena! Como hay Dios que la broma se arregla... Cada vez lo entiendo menos. Pobre Rita, si supieras que quien debe casarse soy yo.)

RITA. (Con mimo.) Anda hombre; no seas tirano!

D. JUL. Tirano yo?... Quién ha dicho que soy tirano? Que se case con la chica. Precisamente es todo lo que deseo. (Y ojalá pudiera casarse de veras, á ver si me dejaban en paz!)

RITA. Consientes, Julián?

D. JUL. Ya lo creo!... Es decir: antes quisiera meditar. Anda, vete á tu cuarto. Yo te avisaré cuando tenga algo resuelto.

RITA. (Marchándose.) Bueno... Adiós! y á ver si eres enérgico.

D. JUL. (Que más quisiera yo!)

ESCENA XIII.

DON JULIÁN, después que Rita desaparece, vuelve á primer término y dice desesperado.

Señor, para cuando guardas las pruebas tu de misericordia!... Yo no adivino lo que en esta casa pasará cuando mi Rita se entere de todo... Pero quién demonios me ha metido en este lío?... Yo no sé donde tengo la cabeza... ¡Maldito sea don León, su sobrina y...

ESCENA XIV.

DON JULIÁN.—DON LEÓN.

LEÓN. (Entrando.) Buenos días!

D. JUL. (Procurando escapar.) Ay!

LEÓN. (Deteniéndole.) Poco á poco, querido yerno. Tenemos que hablar breves momentos.

D. JUL. (Hoy no salgo vivo de entre sus manos.) Hablar solo?... Bueno; diga usted lo que quiera. (En cuanto levante el palo, desaparezco.)

LEÓN. (Con cariño.) Venga usted aquí picaruelo, y que sea enhorabuena.

D. JUL. (Pero este hombre está loco!)

LEÓN. Acabo de ver á su tía!

D. JUL. A mi tía?

LEÓN. Sí, señor; y el matrimonio se hace.

D. JUL. El de mi tía?

LEÓN. El de usted, hombre.

D. JUL. (Anda! Loco de remate!) Bien, hombre, bien. Conque ya habló usté con mi tía?

LEÓN. Hace un momento. Pobre señora.., y no se ofenda usted por eso. Es más fea que amable.

D. JUL. (Si te llega á escuchar te araña.) Ca!.. no me ofendo, ni mucho menos. Diez años antes que usted la viera, era tan fea como ahora!.. Figúrese usted si me cogerá de susto la noticia! (Se oye una tos dentro.) (Demonio! Rita que viene! Ahora sí que se arma la gorda.) Caballero, ocúltese usted en ese cuarto. (Empujándole.)

LEÓN. (Resistiendo.) Pero...

D. JUL. (Llevándole.) Nada... adentro... al cuarto!..

LEÓN. Hombre...

D. JUL. (Estrañando.) Yo seré su yerno y su madre y todo lo que usted quiera... Pronto!... al cuarto! (Le hace entrar y cierra la puerta.) Gracias á Dios.

ESCENA XVII.

D. JULIÁN agitado y RITA que mira con estrañeza buscando á alguna otra persona.

RITA. Estás solo?

D. JUL. Como un hongo.

RITA. Pues juraría haberte oído hablar con otra persona.

D. JUL. Yo te diré... (Mirando al cuarto.) (Dios mio, si sale!) Pues sucede que cuando trato cuestiones importantes, hablo á voces y digo... pues... ¡yo no sé lo que digo!

RITA. Y esta silla, cómo has tirado esta silla?

D. JUL. Fácilmente. Figúrate que iba... iba... iba... iba...

RITA. Párate, hombre, que vas á llegar á la Puerta del Sol.

D. JUL. (Con cariño.) Anda, rica; convéncete de que no me sucede nada. (Qué situación!)

RITA. Pero qué tienes; estás impaciente?

D. JUL. Ya lo creo... digo .. no lo creo; el dolor, sabes? y los pensamientos. ¡Anda, vete! Dentro de cinco minutos te llamo.

RITA. Julián, tú me ocultas algo.

D. JUL. Qué he de ocultarte? Nada... (Mirando al cuarto.) Si lo supieras bién...

RITA. Bueno; transijo con los cinco minutos. ¡Adios! (Se va.)

D. JUL. ¡Adiós, hija mia! (Tan pronto como Rita deeaparece, saca a D. León del cuarto y le dice:) ¡Caballero, por favor! Váyase usted á la calle y déjeme en paz.

LEÓN. No me iré de esta casa antes que usted no me esplique tanto misterio.

D. JUL. Bien: yo se lo esplicaré todo. Yo no puedo casarme.

LEÓN. (Furioso.) Rayos y truenos! Cómo se entiende?

D. JUL. (Asustado.) Sí, me casaré!... me casaré! Pero...

LEÓN. Don Julián, míreme usted la nariz!

D. JUL. Ya la miro.

LEÓN. Aún tengo en ella la señal de la carta.

D. JUL. De qué carta?

LEÓN. De la de usted!

D. JUL. Y tiene usted la señal en la nariz? Cada vez lo entiendo menos!

LEÓN. Después del insulto para mi sobrina, está el insulto proporcionado á mi dignidad. Me voy, pero vuelvo dentro de cinco minutos. Si persiste usted en la idea de no casarse, pum! (Tirándose á fondo: se va.)

D. JUL. (Asustado.) Ay!

ESCENA XVI.

DON JULIÁN, después JULIÁN.

D. JUL. Esto es para volverse loco! Dios mío!... Pero qué carta es esa que no recuerdo haber escrito y qué señorita es esa á quien no conozco. (Sale Julián.) Julián! Sobrino mío! Yo no comprendo lo que me pasa!...

JUL. Qué sucede, tío?

D. JUL. Si no lo sé, hombre! Figúrate que aquel don León ha vuelto, y está empeñado como entonces, en que me case con mi tía... digo, con su sobrina... Y que la carta le ha dejado señal en la nariz... y que mi tía consiente en la boda... en fin! Que voy á volverme loco!

JUL. Vaya, tenga usted calma, que todo se arreglará.

D. JUL. Ya lo creo... A este paso, como se arregló lo de Caparrota.

JUL. No sea usted pesimista. Yo lo prometo.

D. JUL. Y Dios te lo pague, si tal consigues! Me voy á mi cuarto... Por Dios, Julián, líbrame de este rinoceronte. (Se va.)

JUL. Vaya usted sin cuidado.

ESCENA XVII.

JULIÁN y MARÍA.

JUL. Ahora saquemos del cuarto á mi pobrecita María, causa inocente de este enredo. (Llama. María.

MAR. (Saliendo.) Julian, qué miedo he tenido! Llegué á figurarme que te habías olvidado de mí!

JUL. Nunca, amor mío! Ya sabes que te quiero con toda mi alma!

MAR. También yo: pero estoy impaciente. Adios Julián, quieres acompañarme hasta la puerta?

JUL. Pues ya lo creo! Vamos. (Se van.)

ESCENA XVIII.

RITA, despues JULIÁN y MARIA.

RITA. (Estrañeza) Calla, si no hay nadie! Es particular lo que me sucede. En cuatro ó cinco ocasiones he creido lo mismo y siempre ha resultado una ilusión. En fin, más vale asi. (Escuchando.) Quién subirá tan deprisa?

JUL. (Van á salir él y María precipitados, pero Julian que viene el primero y ve á Rita detiene á María antes de que entre y dice:) (Cielos! mi tia! Pues la hemos echo buena!)

RITA. Qué te pasa hombre?

JUL. Nada... yo le esplicaré... Pero entre usted en ese cuarto (Llevándola.) ¡por favor!

RITA. (Asombrada.) Julián!

JUL. Al cuarto! (Ocultándola.) Así! (Va precipitadamente á la puerta del foro y saca á María.) Ahora tú en este. Pronto y silencio. (La hace entrar.) Ahora yo en el mio. (Se oculta en el cuarto de la izquierda primer término, al mismo tiempo que entra Don León.)

ESCENA ÚLTIMA.

Don LEÓN, furioso, después don JULIAN, Doña RITA, JULIAN y MARÍA

LEÓN. ¡Esto es una vergüenza! Esta mancha requiere mucha sangre... Subo á mi casa, busco á mi sobrina y no la encuentro... ¡Lo presumía! Bajo, pregunto al portero de esta casa, y me dice que la tal señorita ha subido á este cuarto... Rayos y centellas! (Principia á derribar butacas y sale don Julián.)

D. JUL. (Sin ver á don León.) Pero hombre de Dios, Julián, qué te pasa?

LEÓN. Ah, canalla!

D. JUL. (Con temor.) Misericordia! El loco!

LEÓN. Viejo seductor, con que esas teníamos?

D. JUL. Cuáles?

LEÓN. (Furioso.) Esa mancha requiere sangre!

D. JUL. La mancha de la carta?... Hombre con sangre se ensuciará más.

LEÓN. Dónde tiene usted á mi sobrina, canalla!

D. JUL. (Anda, morena!... Ahora le da la locura por hacerme el raptor de su sobrina.)

LEÓN. Hable usted ó le arranco la lengua!

D. JUL. No, hombre: porque entonces hablaré menos!...

LEÓN. Dónde está mi sobrina?

D. JUL. (Enojado.) Qué se yo!

LEÓN. Mentira!... María está en esta casa... no quiere usted dármela? Pues bien! Yo la buscaré. (Principia á buscar por los cuartos, y saca á los personajes por el orden que indica el diálogo.) Quién hay en este cuarto?... La tía? Salga usted, señora. Ahí tiene usted á su sobrino que le explicará lo que ocurre.

RITA. (Mirando.) Pues no veo á Julián.

LEÓN. (Buscando.) Un hombre? Salga usted jóven y entérese de lo que ocurre. (Sale Julián.)

D. JUL. Pero hombre, no mire más...

LEÓN. No lo decía yo! Aquí está!

JUL. (Vaya un cataclismo!) (Don León saca del cuarto á María.)

RITA. Una mujer en mi casa!

D. JUL. (Con asombro.) Calla! pues es verdad! Si la habré traido sin saberlo

LEÓN. (Furioso á don Julián.) Abrácela usted, hombre! (A María.) Abrázale tú.

D. JUL. Vaya usted al cuerno, hombre!

LEÓN. Niegue usted ahora, viejo infame! (A Rita.) Señora, ahi tiene usted á su sobrino. Después de engañar con mentidas promesas se arrepiente. (A don Julián.) De rodillas ante su tía, canalla!

D. JUL. Pero, qué tía ni que rábanos!

RITA. Este caballero es mi esposo.

LEÓN. Casado!

D. JUL. Desde hace veinte años.

LEÓN. Rayos y truenos! Casado y seductor?...

RITA. Cómo se entiende? Infame!

D. JUL. Un rayo, señor, un rayo!

LEÓN. Infame!

RITA. Canalla!

D. JUL. Socorro!

JUL. (Interponiéndose.) Poco á poco señores! Aquí padecemos todos una lamentable equivocación, que en pocas palabras queda resuelta. (Señalando) Este señor es mi tío. Esta señora es mi tía, y mi prometida esta señorita.

LEÓN. (Asombrado.) Y yo, quién soy?

D. JUL. Un badulaque!

JUL. El autor de la carta soy yo, y el motivo de que María se encuentre en esta casa es tan inocente, que no hay necesidad de explicarlo.

LEÓN. Rayos!...

JUL. (Interrumpiéndole) Basta de exhalaciones! Yo me caso con María... si mis tíos no se oponen.

D. JUL. Hombre, no faltaba más.

RITA. Por mi parte ..

JUL. Y de este modo todo queda concluido.

MAR. Todo?... estás seguro?

D. JUL. Hombre, procura ser más amable, y por lo menos...

LEÓN. Pues qué falta en conclusión?

RITA. Creo que no falte nada.

D. JUL. Cómo qué no?

Al público.

Una palmada
en señal de aprobación.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.